



El Coll Roig: Un balcón hacia l'Enciola

Parque nacional marítimo terrestre del archipiélago de Cabrera



El Coll Roig: Un balcón hacia l'Enciola

Parque nacional marítimo terrestre del archipiélago de Cabrera

El itinerario hasta el Coll Roig recorre una parte del camino que une el puerto con el faro de l'Enciola. Empezamos el recorrido en el Puerto, donde se encuentra la oficina de información del Parque. La parte de subida del itinerario se ve ampliamente compensada por las preciosas vistas que tendremos, tanto del faro y península de l'Enciola como de la bahía del puerto de Cabrera, coronado por el castillo.

Itinerario autoguiado

Duración aproximada: 1'5 horas

Distancia del recorrido: 3 km ida y vuelta

Nivel de dificultad: 2/4

Observaciones: El tramo de camino que transcurre entre el Coll Roig y el faro de l'Enciola está restringido para poder recuperar la vegetación, degradada a causa del tránsito reiterado por atajos. Por ello, este tramo sólo se puede hacer guiado por parte del personal del Parque.



Halcón de Eleonor (*Falco eleonora*)
(Foto: Sebastià Torrens)

1. El puerto, donde hay más movimiento humano

El puerto de Cabrera es donde más movimiento humano hay en todo el Parque. No es de extrañar debido a que es la zona de desembarque y embarque de visitantes y casi un lugar de paso obligatorio. Aquí encontramos muchos de los servicios del Parque (oficina de información, enfermería, aseos públicos, refugio de pescadores y la cantina), así como lugar de amarre de embarcaciones de servicios, gestión del Parque y pescadores autorizados.

En la oficina de información nos podremos asesorar de las actividades, horarios, itinerarios, ubicación de los sitios de interés, así como de la riqueza natural y otros aspectos del Parque. Desde aquí y siguiendo el camino principal iremos bordeando la costa, pasando cerca de “la cruz de los Sunyer”, erigida en memoria de Damià Sunyer, arrendatario de Cabrera, y sus dos hijos Joan y Gaspar, todos ellos fusilados durante la Guerra Civil española, un episodio de la historia que no pasó desapercibido en Cabrera.

Pronto encontraremos la primera playa del camino, la Cala de les Agulles, que nos quedará a mano derecha. Junto a ella podremos ver el campo de placas fotovoltaicas y el generador que suministran energía eléctrica a una isla que pretende ser autosuficiente en este aspecto.

Pasaremos delante de “sa Vicaria”, pequeña capilla dedicada a Santa Petronila, donde podían ir a misa los habitantes de la isla de Cabrera (pescadores, fareros, militares y pobladores de Villa Cristina).



2. El Campamento, un espacio compartido

Desde 1916, cuando se expropió Cabrera a sus últimos propietarios civiles, la familia Feliu, el archipiélago es propiedad del Ministerio de Defensa español. El motivo de la expropiación fue el avistamiento de un submarino alemán en aguas de Cabrera durante la I Guerra Mundial, en la que España se mantenía neutral. Para evitar sospechas de colaboración con un bando u otro y garantizar la neutralidad, se produjo la expropiación de Cabrera bajo el pretexto de la seguridad nacional. El campamento es donde están ubicadas las edificaciones militares que sirvieron de viviendas para los soldados y que ahora se utilizan como viviendas del personal del Parque, de investigadores, de un pequeño destacamento militar y como refugio público.



**Pabellón del campamento habilitado como refugio
(Foto: Equipo del Parque)**

3. La pesca, un recurso antiguo en Cabrera

Pasada “sa Platgeta”, la antigua factoría de salazones nos recuerda la importancia de la pesca en Cabrera desde hace siglos. Se trata de un conjunto de cubetas excavadas en la roca donde se salaba el pescado para poder conservarlo y donde se elaboraba el garum, una salsa muy apreciada en la antigüedad, hecha a partir de vísceras de pescado. Aunque no se conoce exactamente en qué momento se construyó, estuvo en funcionamiento entre los siglos V y VII, y muy probablemente esté relacionada con la comunidad monástica que habitó la isla.

Ya en el siglo XIX, durante el cautiverio de los soldados napoleónicos en Cabrera (1809-1814), los prisioneros las adaptaron para usarlas como viviendas, abriendo puertas en sus muros y construyendo hogares. Posteriormente, a finales del s. XIX o principios del XX, en la zona se extrajo piedra arenisca, conocida localmente como “marès”, para usarla como material de construcción, afectando los restos arqueológicos.



Factoría de salazones
(Foto: Sebastià Torrens)

4. De camino a s'Espalmador

Si seguimos bordeando la bahía, un agradable paseo por un terreno cómodo y llano nos llevará hasta la playa de s'Espalmador. Junto con sa Platgeta, es una de las playas autorizadas para el uso público.



Por el camino, junto a la orilla podremos ver la vegetación propia del litoral, con formas bajas y redondeadas, muy bien adaptadas al spray salino y la brisa marina, como los “coixinets” espinosos (*Astragalus balearicus*) y las siemprevivas (*Limonium sp.*), así como algún cormorán (*Phalacrocorax aristotelis*) nadando para conseguir alimento o encima de una roca, extendiendo las alas para secarlas después de un chapuzón.

El topónimo de s'Espalmador hace referencia al lugar donde se despalmaba, es decir, donde se limpiaba el fondo de las embarcaciones y después se recubría de una capa de sebo, brea, etc. para que navegasen más ligeras y veloces. Dejando atrás la playa, a mano derecha encontramos una zona sin vegetación que corresponde a restos del pasado agrícola y ganadero de Cabrera, unas antiguas sernas rodeadas de pared de piedra en seco para evitar que el ganado pudiera entrar. En época de calor veremos fácilmente las lagartijas endémicas de las Baleares (*Podarcis lilfordi*) cruzándose en nuestro camino.



5. Subida al Coll Roig

A partir de aquí, el camino empieza a tomar altura poco a poco por un tramo bajo del Canal Llarg. Con un pendiente suave, pasaremos por una zona de maquia con presencia de arbustos como el lentisco, (*Pistacia lentiscus*), el brezo (*Erica multiflora*), el enebro (*Juniperus oxycedrus*), la estepa negra (*Cistus monspeliensis*), el olivillo (*Phillyrea angustifolia*) o el endémico *Rhamnus ludovici-salvatoris*. El nombre científico de éste último se le puso en honor al Archiduce Luis Salvador de Austria, que menciona Cabrera en su obra *Die Balearen* en el año 1880:



Aladierno balear (*Rhamnus ludovici-salvatoris*)
(Foto: Toni Suau)

“El suelo es, en general, calcáreo, margoso y muy rocoso [...]. Las pocas tierras cultivadas producen cereales, legumbres y frutas [...]. En Cabrera hay 400 cabras, 95 ovejas, 40 cerdos y dos pares de mulos, 3 mulas y una yegua. Hasta la isla Conejera son transportados los machos cabríos que han sido castrados; en la Redonda están los corderos que hay que vender, en número de unos 20; en la Imperial, 12 corderos, y en el Estell pastan cabras viejas y 4 ovejas [...]. El primero de enero de 1880 había 31 habitantes [...]. Hay cinco secciones de sernas: Cala Ganduf, la Miranda, es Comellar des Mal Nom, es Comellar de ses Figueres i s’Espalmador [...].”

Archiduque Luis Salvador de HABSBURGO-LORENA *Die Balearen* (1880).

Podremos observar a mano izquierda unas rocas recubiertas de unos líquenes (organismos producto de la asociación entre un hongo y un alga), que le da una coloración blanquecina. Este mismo efecto es el que da nombre a una de las elevaciones de Cabrera, el Penyal Blanc. Otro líquen que se puede ver cerca y también sobre las rocas es la orchilla (*Roccella phycopsis*), con la que antiguamente se conseguía tinte de color púrpura y que también podremos observar fácilmente en la cara noreste del edificio del museo “Es Celler”.

6. Cuando Cabrera estaba bajo el mar

Una vez hemos superado el suave pero constante desnivel llegamos a un pequeño pinar (de *Pinus halepensis*) que nos anuncia el final de la subida y la llegada al collado. Antes de llegar al punto final de nuestro itinerario, a mano derecha encontramos una afloración de roca caliza arenosa de color ocre. Si ponemos atención podremos ver unos organismos fósiles de unos 50 millones de años de antigüedad, de cuando Cabrera estaba sumergida bajo el mar. Son los numulites, del latín “nummulus” (pequeña moneda), organismos unicelulares, ya extinguidos, en forma de lenteja y que pueden llegar a tener hasta 6 cm de diámetro. A partir de una cámara central van creciendo en forma de espiral, formando otras pequeñas cámaras, de ahí que podamos ver (según su disposición) los septos que separan estas diferentes cámaras.



7. El balcón hacia l'Enciola

Llegados al punto final del itinerario, podremos ver un cambio en la fisonomía de la vegetación, que se ve afectada y peinada por efecto de los vientos predominantes, su canalización y la llegada del spray marino.

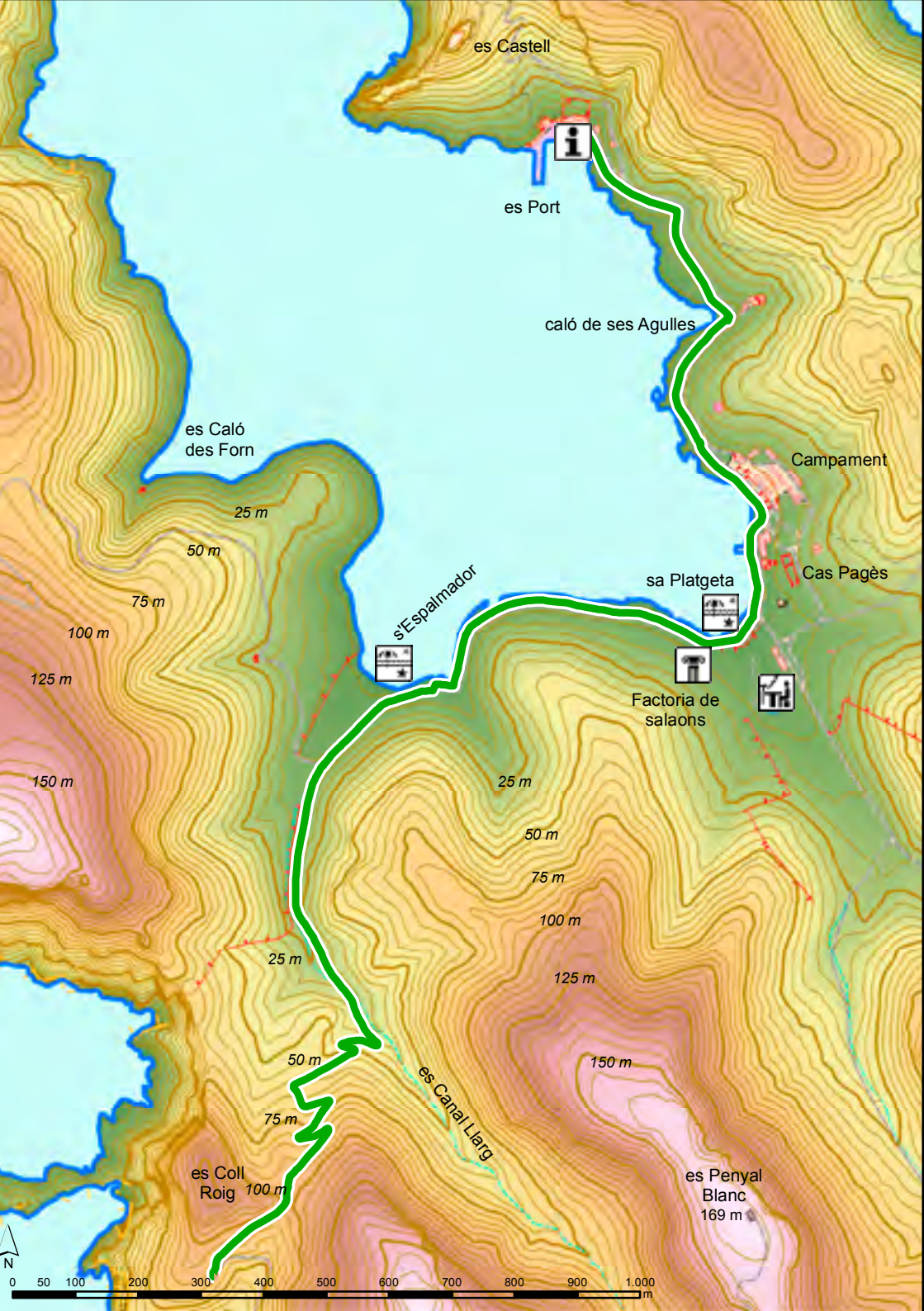
Desde aquí ya podremos observar unas magníficas vistas de la península y del faro de l'Enciola, que guía y orienta a los navegantes desde 1870, engalanado con su característica torre arlequinada de color rojo y blanco.

La apertura de atajos fuera del camino ha degradado la vegetación de la zona. Para facilitar la recuperación, se ha restringido el acceso hasta el faro de l'Enciola, que debe hacerse acompañado por los guías del parque.

La vuelta hacia el puerto se hace por el mismo camino, ahora de bajada, y será fácil distraerse con las vistas del puerto de Cabrera y de la bahía, presidida por el castillo construido a finales del siglo XIV.



Bahía del Puerto
(Foto: Neus Albertí)



es Castell

es Port

caló de ses Agulles

es Caló
des Forn

25 m

50 m

75 m

100 m

125 m

150 m

s'Espalmador

sa Platgeta

Campament

Cas Pagès

Factoria de
salaons

25 m

50 m

75 m

100 m

125 m

150 m

es Canal Llarg

150 m

es Coll
Roig 100 m

es Penyal
Blanc
169 m

